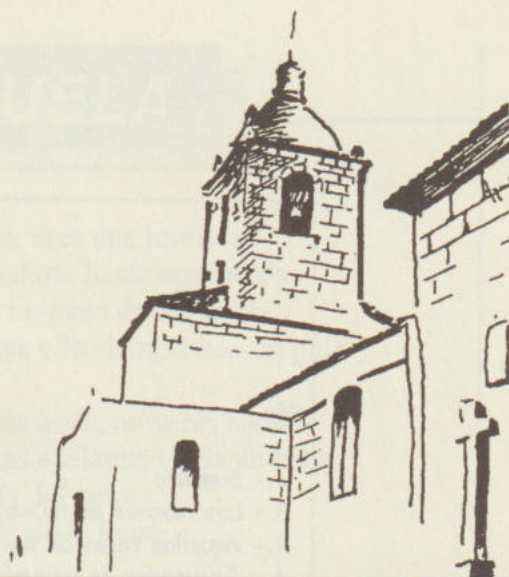


PEÑA ROTA



Boletín de *Puerto seguro* –

Año XXXIII, 2010
N.º 161. Abril



SUMARIO

Nº 161

Pág.

2.- Sumario	
3.- Los tesoros de mi abuela	Sandra Rodríguez Montero
4.- Aquellas fotos de entonces	José Ferreira Suárez
6.- Recuerdos de un emigrante III	Rubén Benítez
8.- Astro rey	Carmen Fernández Guerra
9.- El herradero	Yeyo
10.- Refranes de tierras leonesas	José Luis Robles
	Marisa Rodríguez Almeida
12.- Cumplió cien años	José Ferreira Suárez
16.- Y tan cerca	Javier Peral
20.- Poesías	Modesto Manzano Simón
21.- Pasatiempos	José Ferreira Suárez
22.- Noticiario	
25.- Certamen literario de Aldea del Obispo	
26.- Pluviometría	Carmelo Chicote Bartol
27.- Nuestra portada	José Ferreira Suárez

Dirección de correo electrónico de Peña Rota:

P_Rota@terra.es

Visita la página Web de Puerto Seguro:

<http://www.puertoseguro.org>



Diputación
de Salamanca

Publicación subvencionada por la
Diputación de Salamanca
Imprime: KADMOS
Compañía, 5
SALAMANCA
Depósito legal: S.667-1989

LOS TESOROS DE MI ABUELA

Ya cumple cien años mi abuela
La quiero media, la quiero entera
La quiero dentro, la quiero fuera.

Siempre que nos enfadamos
Ella me perdona ¡es fantástica!
Siempre que tenía miedo me daba las
manos
y me decía ¡arriba mi niña!
¡Qué niña más rica!

Cuando vaya a su casa la voy a coronar
por su buen orgullo de saber perdonar
La coronaré con rosas y jazmines
para que ella recuerde muchos jardines

Su voz resuena en todo el aire
y me dan ganas de hacer un baile
Siempre ríe y está contenta
Es simpática, es muy atenta

Abuela, eres una leyenda
Te regalaría hasta una tienda
Dame un poco de sabiduría
para que ella siempre sea mi guía

Si miras atrás, no verás nada
Si miras adelante, verás un hada
El hada del amor
El hada de la fama

Mira arriba, no mires abajo
podrías ver un escarabajo
Si miras arriba
verás el día, la luna, el sol y las estrellas.

Sandra Rodríguez Montero



AQUELLAS FOTOS DE ENTONCES

José Ferreira Suárez



Fotografía tomada en torno a 1957 con un coche de Hidroeléctrica de fondo.

Aparecen en la foto, detrás del coche y de izquierda a derecha, Elisa Vicente Muñoz, Choni Manzano Mayo y Pepita Montero Álvarez.

De pie, delante del coche y también de izquierda a derecha, Manuel Espinazo Robles, Ángel Espinazo Risueño, Evaristo Montero Álvarez, José M^a López Arroyo, Serafin Hernández Hernández y Agustín Hernández Espinazo.

En la fila inferior, de izquierda a derecha, Mario Barahona García, desconocido, Juan José Zato Manzano, David Germán Rodríguez Almeida, Francisco Bartol Hernández, Álvaro Zato Manzano, desconocido y Agustín Hernández Hernández.

Grupo de jóvenes
sentadas en la era: Paca
Matos (V. de Ciervo),
Vicenta López Martín,
Coronada López
Martín, Vicenta Zato
(V. de Ciervo), Paca
Espinazo Suárez,
Aurora Hernández
Espinazo y Florentina
Hernández Rivero.

Foto realizada a
mediados de los años
cincuenta.



Foto tomada en torno a 1956 en la escalinata de la iglesia con motivo de una visita al pueblo desde Barcelona de Evangelina.

En la fila superior: Ernestina Lorenzo Espinazo, M^a Manuela Hernández Espinazo, Eusebio Hernández Zamarreño, Agustín Hernández Bartol, Manuel Espinazo Mayo y Francisco Hernández Zamarreño. En la fila del medio: Agustín Bartol Limas, Ascensión López Robles, Salvadora Bartol Limas, Agustina Alfonso García, Teresa Centeno Espinazo, Francisca Robles Lorenzo, María Robles Lorenzo y Elmina García Manzano. Sentados abajo: José Hernández Egido con su hijo Germán en brazos, Gabriel Martín Muñoz, Vicenta Bartol Simón, Cristina Limas Calvo y Evangelina Hernández Zamarreño. En primer plano aparece la niña Luisa Bartol Arroyo y otros niños sin identificar.

(Nos envían las fotos Vicente Hernández y Vicenta López)



Recuerdos de un emigrante- III-

RUBÉN BENÍTEZ / "LA NUEVA PROVINCIA"



El regreso tan querido

Cuenta Agustín en su diario que el abuelo Pedro, su padre, se sentía profundamente defraudado por América. No lo graba sustituir su apacible pueblo de las ondulaciones salmantinas por la ventosa y rasera Bahía Blanca, repleta de inmigrantes. Y repleta de ausencias. Añoraba sus tierras, sus olivos —que seguían siendo suyos—, los sinuosos senderos por los que iba a la finca, a trabajarla, midiendo paso a paso el entrañable suelo de sus ancestros.

Yo estaba encantado con América —dice el tío Agustín—. Pero mi padre, desde que llegó, renegaba de ella. No solo no le gustaba su nuevo país sino que vivía pensando en su vieja tierra. Ya era tarde. No había dinero para volver.

De esa manera pasaron los primeros años, en los que América adquirió para el abuelo Pedro la perspectiva de una inmensa cárcel sin murallas, de la que no se podía salir. Y la maternal palabra 'tierra', que se pierde en las auroras del habla le recordó sus hirientes matices lingüísticos: 'desterrar', 'ateorar'. Por algo la madre Grecia consideraba al ostracismo como el mayor castigo que se le puede imponer a una persona.

Claro que en Europa se acercaban tiempos difíciles. El flamante año de 1914 anunciaba, con grandes letras rojas, un vertedero de sangre. Soplaban tempestades de guerra. Las ráfagas de la sinrazón afloraban, una vez más, en todas partes. La ceguera nublabas las mentes, invadía los hogares, exacerbaba los pueblos, enloquecía las naciones.

Sin embargo, mi padre insistía en regresar —dice el tío Agustín—. Pero solo pudo reu-



IMÁGENES de Bahía Blanca en los comienzos del siglo XX.



"Algunos pasajeros empezaron a gritar:

—¡Vamos para atrás!

¡Vamos para atrás!

"Mi padre dudaba:

—¿Por qué habríamos

de ir para atrás? No lo

creo...

"Quizás no fuera más

que un momentáneo

cambio de rumbo, pensa-

mos. Pero la gente a lo

go del barco insistía, descon-

certada:

—¡Estamos volviendo! ¡Esta-

mos volviendo!

"Todo se reducía a conjetu-

ras y comentarios, hasta que

comprobamos que era cierto.

El barco, en vez de avanzar

mar adentro, enfilaba hacia la

costa. Poco después supimos

lo que ocurría: las autoridades

de a bordo habían recibido un

telegrama que decía:

"Guerra declarada. Regresen

de inmediato".

"Esa misma tarde entramos

en el puerto de Pernambuco.

Durante, varios días vivimos

en la incertidumbre. Mientras

veíamos llegar barcos alema-

nes, franceses y de otras na-

cionalidades que estaban en

la misma situación. Recuerdo el nombre de algunos: el "Sierra Nevada", el "Nicolás"...

"Hasta que las autoridades del barco nos dijeron que si

queríamos regresar al puerto

de procedencia, la empresa

naviera se haría cargo del pa-

saje. Pero nadie quería volver.

"Pagamos para ir a España y a

España queremos llegar", ex-

clamaban. La mayoría de los

pasajeros eran españoles y

portugueses.

"Como represalia, empeza-

ron a tratarnos mal. La comi-

da era cada día peor y más es-

casa. El hambre se hacía sen-

tir y el agua estaba sucia. Mi

padre enfermó.

"Una mañana, personal del

consulado español en Per-

nambuco subió al barco y

anunció que los españoles

que quisieran bajar a tierra

para comer podían hacerlo

por cuenta del gobierno. Yo,

con mis nueve años y mi pa-

dre enfermo, no sabía qué ha-

cer. Me quedé con él en el

barco. Los días siguientes

iban. Creí que mi padre mori-

ría. Se debilitaba hora tras ho-

ra. Pero me dije: "No. Mi pa-

dre no va a morir".

"Tomé una decisión. Subí a los camarotes de arriba por una lujosa escalera que me parecía de oro, me metí en el comedor de la oficialidad y me escondí, esperando la oportunidad.

"Cuando nadie me veía, logré apoderarme de un plato que tenía una porción de pollo asado y puré con huevos fritos.

"No sé cómo lo hice; pero de repente estaba bajando la escalera con un tesoro en mis manos. En ese instante observé a un oficial que sacaba agua de un extraño cajón rectangular. Después supe que era una heladera. Algo que yo no conocía.

"Y corrí a llevarle la comida a mi padre. Cuando la vió, no lo podía creer. La dejó a su alcance, y con una botella full —también a escondidas— hasta la heladera. En instantes, regresé con la botella llena de agua fresca. Mi padre me miraba, casi acusándome, como diciéndome: ¿de dónde has sacado eso?

"Yo me sentí avergonzado por lo que había hecho: robar. Y permanecí en silencio, sin responder.

De pronto, su expresión cambió y, poniendo su mano sobre mi cabeza, me dijo:

—Pobre hijo mío. Tú no quieres que yo me muera y has ido a robar... Pero no debes hacerlo. De haberte descubierto, esos salvajes te hubieran matado a ti...

"Tres días después repetí la operación, y ya volvía con la comida en mis manos, contento de que no me descubrieran... Es lo que yo creía... No me di cuenta de que me estaban esperando, y cuando quise acordar se lanzaron sobre mí y me detuvieron.

—¿Quién te envía a hacer esto? —me preguntó uno, en tono severo.

"Cuando le dije que mi padre estaba muy enfermo y necesitaba comer porque si no se iba a morir, su actitud cambió. Se acercó y, sin decir nada, me acarició. Desde ese día ellos mismos me daban la comida para mi padre.

"En aquellos momentos circuló la noticia de que la transatlántica española había enviado un barco a buscarnos. El anuncio alegró tanto a mi padre que su salud pareció mejorar. Pero era un engaño. No llegó ningún barco."

Motín y lágrimas a bordo

“Una tarde, a eso de las cuatro, estábamos jugando en la cubierta con otros muchachos, cuando apareció mi padre, preocupado, y me llevó rápidamente al camarote.”

“Supe que ocurría algo grave. A eso de las seis, escuchamos los primeros gritos: —¡Hay guerra! ¡Hay guerra en el barco!”

“En ese instante empezamos a oír tiros y exclamaciones en todas partes. Nos asomamos y vimos gente que, en el apresuramiento, caía o rodaba por la escalera. De repente cerraron las puertas para aislar los camarotes de abajo y aparecieron algunos heridos. Entre ellos un asturiano que tenía una puñalada en la tetilla derecha, y otro que con la mano se cubría la cabeza cubierta de sangre.”

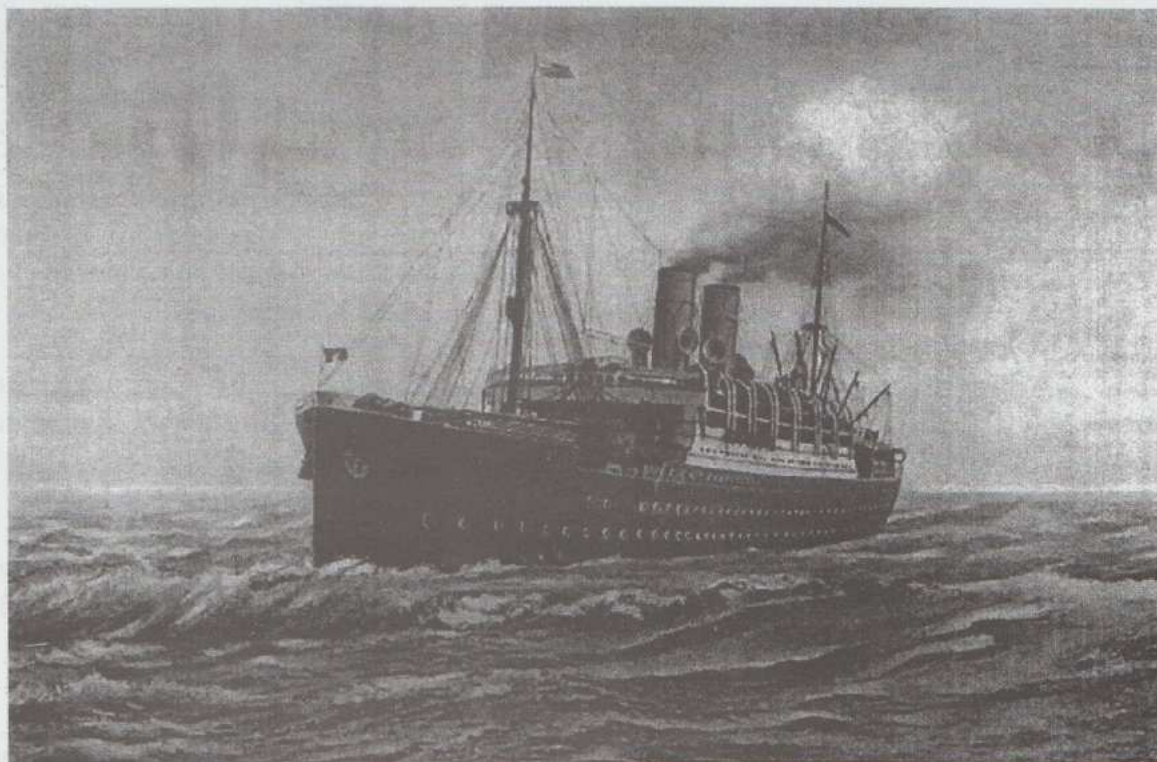
“Mientras tanto, arriba continuaba la pelea y la sirena del barco lanzaba señales de emergencia.”

“También pudimos ver cómo a un hombre que estaba con su esposa y sus hijos lo sacaban del camarote, le partían la cabeza y lo tiraban al mar.”

“Era un caos terrible. La tripulación se dedicaba a matar y a robar. Gente de la oficialidad, con unas enormes mangueras, lanzaba grandes chorros de agua caliente para hacer retroceder a los más exaltados.”

“A un muchacho, que estaba con una chica, se le acercaron varios marineros, lo sujetaron, y ya lo iban a arrojar al mar cuando ella se colgó de su cuello y, sin soltarlo, rogó que no lo tiraran. ¡Es mi hermano! ¡Es mi hermano! ¡No lo tiren!”, gritaba desesperada; hasta que lo dejaron. Fue del único que tuvieron misericordia. En realidad era su novio. Se habían conocido en el barco y para salvarlo dijo que era su hermano.”

“Mientras tanto, el barco con sus sirenas seguía pidiendo auxilio. Hasta que por fin,



EL “BLUCHER”, escenario de la tragedia.

a las 12 de la noche, en medio de la angustia, subió la tropa brasileña, que se hizo cargo de la situación.”

“A la mañana, cuando entraron las unidades sanitarias, lo primero que hicieron fue auxiliar a veinticinco pasajeros heridos y trasladar el cadáver de un alemán que permanecía en la cubierta. Lo había matado un español que pudo bajar al camarote a buscar su arma y subió de nuevo para sumarse a la pelea.”

“Después, en medio de desgarradoras lamentaciones, fueron sacando los cadáveres de las víctimas. Algunos pasa-

jeros reconocían al hermano, otros al padre, otras al marido muerto. En la playa depositaron los cuerpos sin vida de 23 personas”.

Nunca olvidaría el tío Agustín las terribles escenas que luego registró en su diario. La guerra que empezaba a arrasar Europa se había reproducido en el territorio íntimo del barco alemán. El barco del regreso, tan ansiado por el abuelo Pedro, que quería reconquistar —sin guerras— su pequeña tierra labradora.

Pero ¿de qué manera la gran guerra, que produjo luego masacres, redujo a escombros monumentos insustituibles de la humanidad y barbarizó culturas, pudo encender su flama en el pacífico interior del barco?

El tío Agustín trata de explicarlo en su diario:

“Viajaba en el barco un español al que le ro-

baron un reloj y le echó la culpa a un francés, encargado de limpiar su camarote. Un alemán de la tripulación encaró al francés y, tras una discusión, comenzó a propinarle una paliza. En su defensa acudieron otros viajeros españoles y portugueses. A su vez, el alemán fue auxiliado por sus compañeros. A partir de ese instante se generó una gran refriega. Los alemanes, para contener a la gente, clausuraron los camarotes de abajo.”

“En la cubierta la lucha se generalizó y adquirió mayor violencia, con predominio de los alemanes, hasta convertirse en una matanza incontrolable que terminó cuando intervino la tropa brasileña”.

El tío Agustín y el abuelo Pedro quedaron encerrados en el sector de abajo, y eso los salvó.

Las guerras siempre empiezan así. Por un reloj, por el minutero del reloj, o por mucho menos. Por un “tócame Ro-

que, Roque no me toques”, según explicaban nuestros antepasados. En su afán de conseguir un poquito más, el ser humano suele perderlo todo. Hasta la vida.

Si en un apacible barco alemán podían fomentarse tamañas crueldades, ¿cómo no iba a arder la enorme plataforma europea en medio de la gran combustión bélica?

Como decía Miguel Delibes en *La guerra de nuestros antepasados*, la guerra es una especie de autorización sin restricciones para lanzarse a la cacería humana.

El que mata una liebre mientras rige la veda ecológica es un desalmado delincuente. El que la fulmina con su escopeta durante la temporada de caza, adquiere el reconocimiento de avezado deportista. En la campaña humana ocurre lo mismo.

El significado de “Guerra” implica licencia para matar. Y lo que constituye un delito

despreciable en medio de la paz, se convierte en honor heroico —condecorado— durante la temporada bélica. Pero para las víctimas no hay heroísmo, ni medallas ni biografías. Ni compasión. Como ocurre con las liebres.

Por coincidencia, “guerra” es quizás la expresión de origen germano werra más arraigada en nuestro idioma.

En tanto, los ecos del motín del “Blucher” comenzaron a recorrer el mundo. Y las confusas noticias llegaron a Bahía Blanca, donde permanecía el resto de la familia del abuelo Pedro y del tío Agustín. Y como transcurrió mucho tiempo sin que se supiera qué había sido de ellos, todos pensaron lo peor. Primero las lágrimas expresaron el pesar en la intimidad hogareña. Después el luto dio testimonio público de la tragedia presentida.



Astro Rey

A ti, Astro Rey del Universo
que brillas más que el oro
en el firmamento.

Alborada del día son tus rayos,
destellos de luz y gran fulgor.

Sol, maravilla de maravillas
que admiro todos los días
con tus rayos que son
destellos de oro y amor.

Sol que iluminas la mañana
con la alegría y el canto de
las aves, que a parvadas
cruzan el azul del cielo
temprano.

Sol que al caer tus rayos
en la tierra, toda la naturaleza
germina de manera maravillosa,
árboles que creciendo al cielo
alaban con sus ramas al eterno
Dios, nacen miles de flores de
colores que son festival de
alegría y amor.

Al llegar la Primavera, con sus rayos
de oro, es un crisol en todo su
esplendor.

Sol que iluminas y das alegría
sin distinguir a ningún ser viviente,
humanos que siendo ricos o
pobres reciben de ti tu calor
y amor.

Sol, para ti mi gran cariño y
adoración, tú que iluminas mi corazón
y lo llenas de alegría y amor cuando
por las mañanas con los brazos en alto
te agradezco el nuevo día dándome
tus destellos de gran amor.

Sol, si algún día tú me pudieses
contar el acontecer y devenir de
los tiempos que desde tu majestuosidad
ves sin desdén.

Sol brillante que iluminas mis
caminos y los de mis hermanos,
indícanos iluminándonos el camino del
bien y del amor...

Sol, ilumina nuestras mentes y las
de aquellos poderosos que dominan
la humanidad para ser conscientes
de crear un mejor mundo...

Sol que nos das brillantes y hermosos
días, regalo de Dios que es el todo
poderoso.

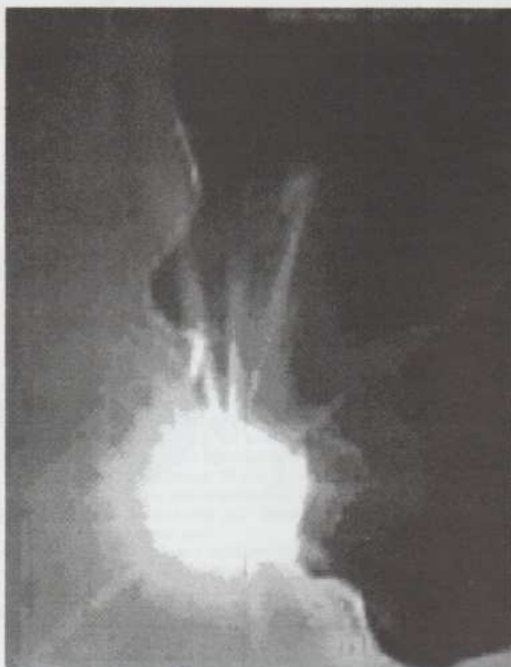
Sol que todos los seres que
te contemplan en el firmamento
cantemos al unísono un himno
de paz y alegría.

Nunca me cansaré de decirte hasta
la saciedad Hermoso Sol del Universo,
para ti mi cariño y admiración.

Para ti Astro Rey del Universo que
brillas más que el oro en el firmamento.

**CARMEN FERNANDEZ
GUERRA**

MEXICO.- 9 FEBRERO, DE 2010



EL HERRADERO

¡Hay un herradero en el corral del señor Eusebio! La noticia corría, aquel día de invierno, entre los chavales que esperaban entrar en la escuela. Ya estaban pensando hacer novillos después del recreo para divertirse con los revolcones que los novillos solían propinar a los despistados. Mientras, se relamían con la probable convidada del dueño del ganado: dulces, chacina y algún trago de vino o aguardiente.

En **Villar de Ciervo**, aprovechando la menor actividad y el frío invernal, los labriegos más pudientes procedían a marcar los animales bovinos que más



tarde incorporarían a las tareas agrícolas. Así, con el mayor de los sigilos, un día tempranito previo encierro del ganado y al calor de una buena lumbre, comenzaban el herraje de los erales. Uno tras otro, después de ser trabados, iban recibiendo en sus lomos el hierro candente con la marca de la casa y la correspondiente señal en las orejas.

Este procedimiento tenía la ventaja o el inconveniente, según como se mire, de calentar a los animales. Por eso la mayoría de ellos, al verse libres y con

el cuerpo dolorido, solían arremeter contra todo lo que se movía y en un santiamén se preparaba la capea con el consiguiente jolgorio de los presentes.

En momentos como éstos era cuando los más valientes nos deleitaban con sus conocimientos taurinos intentando hacer la faena de su vida. Eso pensó Pepe cuando, con la vieja manta en las manos, se dirigió a la puerta del establo para recibir, a porta gayola, al novillo que acababan de herrar: el más bravo de la camada.

¡Dale puerta! Gritó mientras se colocaba rodilla en tierra.

El torilero abrió la puerta y apareció el cornúpeto que del primer envite mandó a Pepe al montón de estiércol y, haciendo por él, lo arrebujó entre las patas al tiempo que el resto de los presentes intentaba hacerle el quite.

Del lance salió, aparte de magulladuras y moratones por todo el cuerpo, con dos dientes menos que marcharon de excursión por el suelo del corral.

Yeyo, febrero de 2010.

OCTUBRE lluvioso, año copioso



Iglesia Mozárabe de San Miguel de Escalada

Quien cava en NOVIEMBRE, el tiempo pierde



Palacio Episcopal de Gaudí, Astorga

En DICIEMBRE se hielan las cañas y se asan las castañas



Iglesia de Cofíal

José Luis Robles

y

Marisa Rodríguez
Almeida

¡CUMPLIÓ CIEN AÑOS!

José Ferreira Suárez

Cumplir 100 años es algo importante en la vida de una persona. Algo que la inmensa mayoría de las gentes no logra alcanzar. Por eso cuando alguien consigue superar esa meta recibe todo género de felicitaciones de su familia, amigos y conocidos.

Joaquina Álvarez Espinazo ha pasado recientemente a formar parte de ese reducido grupo de privilegiados que pueden exhibir con orgullo una vida centenaria. Por este motivo sus hijos, nietos, biznietos y familiares más cercanos le ofrecieron un homenaje en el día de su cumpleaños.

Nació un 11 de Marzo del año 1910 en Puerto Seguro, hija de M a n u e l a



Espinazo Gamito y de Ricardo Álvarez, originario de Galicia, que llegó al pueblo con motivo de las obras del canal y se quedó a vivir en él de forma definitiva.

Eran los años de las emigraciones masivas a América pero aún así todavía estaba el pueblo a rebosar de gente como nos lo indica el elevado número de nacimientos registrados en ese año: 33. Evidentemente de todos ellos sólo sobrevive Joaquina.

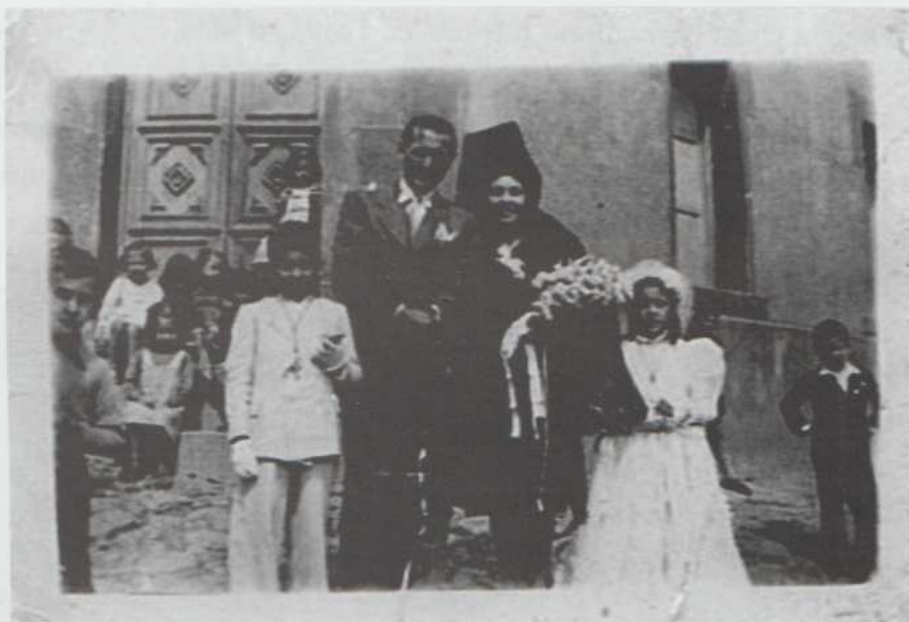
Cien años dan para mucho y se puede afirmar que los últimos cien, han supuesto un cambio sin precedentes en la historia de la humanidad. Se ha pasado en esta época del arado romano a los tractores, del candil a la luz eléctrica, del transporte a lomos de

caballerías al automóvil y al avión; eso sin contar los descubrimientos de la radio, la televisión, los ordenadores, etc, etc. Toda esta transformación de la forma de vida la ha conocido Joaquina.

Pero hablemos más concretamente de sus vivencias personales. Nos hemos desplazado hasta su actual domicilio en Madrid donde vive con su hija Nati. Me conoció nada más entrar

pues no en vano nos unió durante muchos años una estrecha amistad en el pueblo cuando regentaba su propio bar.

Con la ayuda de su hija va contando su vida a retazos; una vida además de prolongada, intensa.



Se educó en la escuela de Doña Benita. Con ella aprendió a leer y escribir. Nos cuenta que a la hora del recreo bajaban corriendo niños y niñas hasta las Arribes Llanas y a la hora de entrar ya estaban de vuelta. Era la libertad y autonomía infantil de aquellos años.

Muy joven todavía, a los 20 años, se marchó a Madrid. Ya había en esa ciudad varias jóvenes del pueblo trabajando. Recuerdo que mi madre, Dolores, me contaba que en un viaje que ella hizo a la capital de España, en el año 1932, la acompañó Joaquina al cine y a conocer la Gran Vía, inaugurada unos años antes. Fue un recuerdo inolvidable para ella. Joaquina también lo recuerda.

En Madrid la cogió la guerra. Estaba trabajando en la casa de un Cónsul como ama de llaves y residía en una residencia de monjas junto con otras jóvenes. Con la convulsión que supuso el estallido de la contienda en la ciudad las monjas tuvieron que

cerrar la residencia y todas las chicas que allí estaban tuvieron que salir a otros lugares.

Las penurias, el desasosiego y la inseguridad de estos años fue grande. Madrid quedó en el bando republicano y Joaquina, al igual que muchas de sus compañeras, desarrolló su quehacer en este tiempo confeccionando uniformes y ropa para la tropa. Residió a temporadas entre Madrid y Valencia.

Finalizada la guerra, pudo conseguir un salvoconducto y regresó a su pueblo. En su patria chica permaneció durante casi toda su vida.

En el pueblo comenzó un noviazgo con Justo Montero, apuesto joven de la localidad. Pronto formalizaron su relación y en el año 1945 se unieron en matrimonio. De este matrimonio nacieron sus tres hijos, Pepita, Varis y Nati.

Abrieron primeramente una pequeña tienda y posteriormente, después de adquirir la casa del señor Hipólito, montaron en ella un café-bar, con salón de baile, y en él pusieron su empeño y su trabajo.

Fueron pioneros en la gestión de su empresa. Recuerda Joaquina que al principio tocaba en el baile el señor Blas con el tamboril y Vicente "el molinero" con el acordeón. También conserva en la memoria que las primeras que abrían el baile todos los días eran las del Carrascal; tal era la juventud y animosidad que existía en aquel barrio hoy casi desaparecido.

De inmediato adquirieron una gramola que era el "no va más" en la reproducción musical. Aún recuerdo la afición que teníamos los chavales por recoger las púas que después de su uso se arrojaban a la basura.

También se hicieron famosas las orquestas que traían de Salamanca para el baile de San Antonio.

Pero sin duda el mayor "boom" de su negocio lo supuso la televisión. Cuando apenas existían aparatos en Ciudad Rodrigo, Justo y Joaquina pusieron su televisión en Puerto Seguro. Fue un acontecimiento. Era el comienzo de la década de los sesenta y apenas habían pasado unos años desde la primera emisión en Madrid.

Continuando con su permanente propósito de innovación construyeron la pista de baile al aire libre que hizo las delicias de la juventud en la prodigiosa década de los

años sesenta-setenta.

Ya en las postrimerías de su vida, fallecido su esposo y jubilada, se reencontró de nuevo con su Madrid de juventud y aquí fijó su residencia definitiva donde vive con su hija Nati que la mima y agasaja.

De esta forma ha transcurrido la vida de Joaquina. Activa, diligente y luchadora nos ha enseñado entre otras cosas que el secreto de la longevidad está en la laboriosidad y el entusiasmo por vivir.

¡Felicidades, Joaquina!



...Y TAN CERCA

En el mundo hay millones de paisajes maravillosos que podemos ver a través de Internet gracias a personas de todo el mundo que han estado allí, lo han fotografiado y lo han "colgado" en la red. En España hay miles de paisajes tan soberbios y tan maravillosos como los que se pueden disfrutar en otras partes del mundo pero que a la vez son tan diferentes y particulares.

Cuando hablo con gente que ha hecho turismo interior, turismo por diferentes provincias españolas, generalmente alejadas de las rutas turísticas típicas y muy frecuentadas, comentamos la belleza de nuestros paisajes y la relativa facilidad de acceder a ellos a través de un viaje en coche.

Siempre recuerdo mi primer viaje a Asturias, todo tan verde. Pero también me vienen imágenes de las peculiaridades y variedad de los paisajes gallegos, de la belleza interior de Cantabria, de la sobria belleza de los campos de Soria, de los impresionantes valles y riscos de Teruel, de los contrastes húmedos y secos de Aragón, de la belleza sencilla y rural de La Rioja, de la luminosidad de los paisajes de la comunidad Valenciana, de los extraordinarios rincones de Extremadura y Castilla y León, de la variedad y frescura de los paisajes de mi familiar Andalucía, de los poderosos contrastes de Mallorca, de la Sierra de Madrid y de su planicie, de la serena belleza de La Mancha y zonas interiores, de la oculta belleza de las sierras de Murcia, de la colorida y despampanante grandiosidad de los paisajes de Navarra y de lo impresionantes que me parecieron los paisajes de Tenerife y de Lanzarote.

Con este repaso a mis viajes de turismo interior dejo en evidencia mis grandes ausencias, o mi imperdonable desconocimiento de paisajes de cuatro lugares concretos: Los Pirineos, el País Vasco, Cataluña y las islas menores de Hierro y La Palma en Canarias.

Hay provincias que por sí solas presentan una gran variedad de bellos paisajes, aunque claro, la belleza es algo muy subjetivo y particular. En Andalucía conozco bellísimos paisajes de Huelva, de Jaén, de Málaga, del norte de Sevilla, de algunas zonas de Cádiz y por supuesto de Granada. Pero sigo viendo una enorme belleza en el desolado paisaje de Almería, donde nació mi padre, con enormes contrastes entre los vergeles de las Alpujarras almerienses y las abruptas costas del Cabo de Gata y la playa de los Genoveses, del desierto de Tabernas y de las pequeñas localidades de Enix y Fénix.

Desde hace años, una provincia ha pasado a ocupar un puesto privilegiado en esa búsqueda de paisajes interiores, con los robledales al sur, con su abrupta orografía, con sus interminables dehesas, con sus amplias llanuras al este (ancha es Castilla dijo el poeta) y con las Arribes al oeste: se trata de Salamanca.

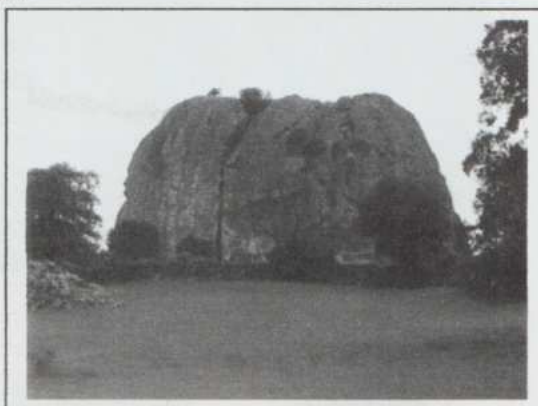


Tras las abundantes lluvias de este invierno, varias personas, por separado, tuvimos la misma idea: "esta Semana Santa hay que ir al Pozo de los Humos" y la idea se puso en común y empezó a tomar cuerpo. Ya eran necesarios tres coches para poder ir todos los que lo habíamos planeado. Pero el sábado antes del domingo de Resurrección, o del Hornazo, en Puerto Seguro amaneció lloviendo. Unos se rajaron y otros no se atrevieron y al final quedamos siete. Pues nos vamos en nuestro coche, dijimos Agustina y yo, que tiene siete plazas. Aligeramos carga, preparamos los asientos y cerca de las once ya estábamos saliendo (casi con una hora de retraso sobre el horario previsto).

Los campos estaban que daba gusto verlos, las charcas llenas, las escobas menos florecidas que otros años, los baldíos verdes, los regatos y los arroyos corriendo como locos, las lanchas brillantes, las piedras ennegrecidas o verdes de musgo y una extraña luz entre las nubes como queriendo anunciar que el día terminaría abriendo. En Vitigudino primera parada, a comprar carne; inútil, hasta los topes. Y segunda parada, todavía chispeando, a sacar unas fotos de los pontones del río, o del arroyo.



Seguimos nuestro viaje dirección Masueco, pero tras pasar el pueblo de Las Uces, donde cruzamos por vez primera el río Uces, como a unos diez kilómetros, allí quedaba, a la derecha, la peña y La Peña. Este último es el nombre que tomó un pueblo de la anterior, una peña con minúsculas que merece todas las mayúsculas. En medio de una llanura una enorme roca de más de 20 metros de altura y casi cien metros de punta a punta, enorme y con la sutil gracia de tener un arbolito en lo alto. Fotos para el recuerdo y conversación con algunos paisanos. Y con las ovejas.



Vuelta al coche, el cielo ya despejado, el sol sobre la Peña y sobre nosotros, de nuevo dirección a Masueco, pero giramos a la derecha antes de llegar y nos fuimos por Pereña. Me pongo plasta "vamos a comprar unos bocadillos", alguien dice "cuando volvamos picamos algo" y tiramos para el Pozo de los Humos. El camino se embarra y dejamos el coche (casi tres kilómetros antes del aparcamiento). El aparcamiento casi a tope, hay mesas y merendero, ya hay gente guardando el sitio o preparándose para el avituallamiento. Por un camino de sube y baja, más baja que sube a la ida, más sube que baja a la vuelta, llegamos a un mirador al otro lado del río Uces, donde en un gran cortado, y en dos tiempos, se precipita hasta el fondo del valle. Mucha gente pero la vista preciosa.



Me adelanto a la vuelta y digo que me esperen en el aparcamiento, voy a por el coche, ganamos tiempo en la vuelta y hacemos las dos cosas previstas anteriormente. En Pereña picamos algo y compramos bocadillos. Y desde allí al Pozo Airón, que algunos lugareños nos han recomendado como más bonito aún que el Pozo de los Humos.



Llegamos hasta donde pueden llegar los coches, el aparcamiento es más pequeño, pero sólo hay tres coches y otra vez a andar y bajar. Y nos viene la vena del terruño y comparamos los paisajes que vemos con los de Puerto Seguro, con la Ribera, con los molinos junto a la ribera, con la zona de los olivares, con las pesqueras para encauzar el agua hacia los molinos harineros.



De pronto el terreno se inclina vertiginosamente, zigzaguea como las arribes y descende en poco trecho ante el arroyo que antes llevábamos al lado. Un cortado, mayor aún que el del río Uces deja en caída libre un pequeño arroyo () que nos deja maravillados. Hace sol, nos sentamos en la hierba y comemos ante aquel coloso nuestro bocata de embutido o de jamón y tomate. Unos beben vino de Pereña, hablan de sus virtudes, se ríen, enrojecen un poco. Otros beben agua, a mí me toca traer el coche, no puedo beber alcohol aunque siento por dentro una pequeña envidia por no probarlo. Bajamos al seno de la cueva que queda tras el chorro de agua, hacemos fotos, conocemos a un amigo y compañero del hijo de Isabel y Cipri y vuelta para Pereña. En la plaza preguntamos para ir a Villarino: "UUUUU tenéis que dar la vuelta", menos mal que sólo era a la plaza.



En Villarino de los Aires hay mercado medieval, y el burro, y otro burro de piedra, y un recorrido para ver donde se juntan el río Tormes con el Duero. ¿Era el Tormes verdad? Pero está todo inundado, han tenido que abrir la presa de Bemposta y las aguas del Duero se han metido en el cauce del Tormes. Tomamos unas almendras garrapiñadas y nos vamos por Trabanca a la presa de Almendra. Está atardeciendo y hace viento.





Vuelta hacia Vitigudino y desde allí nos acercamos al Castro de Yecla de Yeltes. Ha habido una fiesta "Celta" con música celta, motivos celtas y mucha cerveza, y nos invitan a ir el próximo año, "sólo lo hacemos una vez al año, pero ya queda menos". Curiosa idiosincrasia del pueblo que vive pensando en sus fiestas, en sus reencuentros, en sus tradiciones. Recorrido exterior de parte de la muralla, se va la luz y estamos cansados. Vuelta por Bogajo y Cerralbo.



Emilio abre la ventanilla y nos destroza los oídos pero las fotos de la puesta de sol valen la pena. Se citan para tomar chocolate en casa de Ana Julia. Nos aseguran que en Puerto Seguro ha estado lloviendo casi todo el día. Para nosotros el día ha sido largo y cansado, pero tan bonito, tan nuestro, tan familiar y ... tan cerca.

Javier Peral



El camino de la Gloria

Hay un cortijo
y un rosal,
una fuente
y una noria
un arroyo
y un zagal.

El camino
de la Gloria
una historia
sin final

Tu eres el fuego

Tu eres el fuego,
yo la leña;
tu eres el viento
yo la lluvia

Apagarlo quiero
pero no puedo
porque has herido
mis sentimientos

Tu no sientes
lo que yo siento
que quiero apagar
lo que llevo dentro

Madre mía

Madre mía
en el vientre me tuviste
y al mundo me trajiste
y el pecho tu me diste

Tus labios me besaron
y tus ojos
con ternura
me besaron

Las lagrimas de tus ojos
al suelo se cayeron
de alegría que le dieron
de ver en tus brazos
el cordero
que tanto sueño
te había quitado.

P O E S I A S



Modesto Manzano Simón

*PASATIEMPOS



JEROGLIFICO

5001

100

E



-¿Cuántas vacas hay por ahí abajo?

SOPA DE LETRAS

A	L	F	N	E	I	P	C	S	V
K	D	O	I	B	I	R	O	T	F
E	S	E	E	N	L	R	A	E	S
O	F	T	I	N	A	C	O	R	M
S	M	R	O	G	T	P	O	R	U
S	N	D	S	A	N	C	H	E	Z
L	O	O	F	E	E	S	B	J	O
L	U	B	M	D	M	P	E	J	U
F	T	O	S	I	E	A	C	E	P
P	T	C	F	E	S	H	O	P	L

Busca 7 apellidos del pueblo de la 1ª mitad del s. XVII que comiencen por S y T

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

JEROGLIFICO: Avellanas

SOPA DE LETRAS: Pascual, Pinto, Polinario, Rengel, Robles, Rodríguez, Romano

José Ferreira Suárez

● ← noticiario

NACIMIENTOS



El día 24 de Enero nació en Baracaldo Enara hija de M^a Ángeles López Chicote y Cristian. Es nieta de Ángel y Coro y biznieta de Ángel López Robles y Josefa Arroyo Arroyo y de Luis Chicote Juy y Robustiana Zato Manzano.

RECTIFICACION

En la sección de Nacimientos del anterior número de Peña Rota se nos deslizó un doble error al consignar el nacimiento de Ángel, hijo de Beatriz Espinazo y David.

Ángel nació el día 12 de Enero y es biznieta de Agustín Espinazo Espinazo y Angelita Risueño Barroco.

SEMANA SANTA

Este año la Semana Santa cayó temprana y además coincidió con el cambio de hora por lo que se pudo disfrutar en el pueblo de una hora más de día.

No obstante, el tiempo no contribuyó a realizar las perspectivas que se tenían para estas fechas. El tiempo siguió desapacible y entre el frío y la lluvia no permitieron un disfrute de estos días vacacionales.

Los oficios religiosos y la procesión del Nazareno se llevaron a cabo con normalidad, si bien, con algunas dificultades. La escasez de sacerdotes condiciona el horario de las misas y la falta de voluntarios para transportar la imagen del Nazareno amenaza con que el próximo año no pueda celebrarse la procesión.

El día de Pascua amaneció diferente. Lució un sol espléndido y amainó el viento por lo que toda la gente pudo salir a la dehesa o a sus fincas particulares para comer el hormazo.

Como ocurre en los últimos años estos días son los más concurridos. Las calles del pueblo estaban abarrotadas de coches y la afluencia de personal fue grande.

LA PAREDILLA

Por efecto de la persistente lluvia que ha caído en el pueblo los últimos meses se reventó la paredilla del atrio por bajo de los escalones, abriéndose un gran boquete.

Tenemos que decir que la diligencia y buena voluntad de algunas personas levantaron el portillo con prontitud y con la mira puesta en que para la Semana Santa estuviera totalmente arreglada. Estos fueron Nicolás, Luis y Carmelo.



La reparación quedó perfecta como se puede apreciar en la fotografía, de tal manera que. si no se dice, no se percibe de que allí hubo un derribo.

En cierta ocasión comentó Julio García, hermano de Don Martín, que la paredilla la había mandado hacer el cura Don Matías García. Según eso la paredilla no tendría más de cien años.

CUMPLEAÑOS

El día 11 de Marzo cumplió 100 años Joaquina Álvarez Espinazo.

Con este motivo sus tres hijos, sus tres nietos y sus tres biznietos le hicieron una gran fiesta de cumpleaños en su casa de Madrid donde vive con su hija Nati.



También estuvieron en la celebración algunos de sus sobrinos y los que no pudieron asistir le enviaron sendos ramos de flores.

Es la tercera vecina centenaria natural de Puerto Seguro que mencionamos en Peña Rota en los últimos años.

Joaquina es hija de Ricardo Álvarez y Manuela Espinazo Gamito y estuvo casada con Justo Montero Hernández con quien vivió en Puerto Seguro durante prácticamente toda su vida.

II Certamen de Relatos Cortos de Aldea del Obispo

El Ayuntamiento de Aldea del Obispo convoca el II certamen de Relatos Cortos con arreglo a las siguientes bases:

Pueden participar todas las personas que lo deseen, que presenten su obra en castellano.

-Los relatos tendrán una extensión máxima de 6 páginas

-Es imprescindible que el argumento esté ubicado en Aldea o en la Comarca del Campo de Argañán.

-El relato puede ser real o imaginario, pero necesariamente inédito.

-La Organización de este certamen delega toda responsabilidad en el autor la originalidad de su relato

-Cada autor puede presentar uno o dos relatos que enviará por correo electrónico a **relatosaldea@hotmail.com** en formato doc, pdf, rtf o txt. En el e-mail facilitará dos archivos: uno con el título de su obra y el relato, sin incluir nombre ni seudónimo; y otro con el nombre y apellidos, dirección o teléfono de contacto.

-También puede presentarlo en sobre cerrado en cuyo exterior figurará el título. En el interior irá el relato sin firmar ni identidad del autor y otro documento con el nombre y apellidos, dirección o teléfono de contacto. Se entregará personalmente, delegación o correo en el Centro de Cultura o en el Ayuntamiento.

-El plazo se cierra el 15 de Julio y el fallo del jurado se dará a conocer el 31 del mismo mes, publicándose en la prensa provincial, web <http://www.aldeadelobispo.com> y en el tablón de anuncios de Ayuntamiento

-El jurado estará compuesto por cuatro personas vinculadas al campo literario y con criterio cualificado. Su fallo será inapelable. Se entregará una copia del Acta a todos los concursantes que lo soliciten.

-Se establece un premio de 300 euros y trofeo conmemorativo al mejor clasificado y un accésit de 100 euros al mejor relato cuyo autor esté vinculado a Aldea del Obispo por nacimiento, vecindad, descendencia o antigua residencia.

-La participación en el concurso supone de antemano el permiso del autor para que el Ayuntamiento de Aldea pueda publicar su obra en la web de aldeadelobispo.com u otro medio de lectura o difusión.

FE DE ERRATAS Y OMISIONES

En la separata sobre La Bouza adjuntada al número anterior de Peña Rota se produjeron algunos errores que deseamos subsanar:

-En la página 9, donde dice año 1818, debe decir año 1918

-En el Árbol Genealógico de la familia SUAREZ, a los hijos de José y Teresa López deben añadirse Paula+Agustín Manzano y Manuel Antonio+Francisca Espinazo. Ambos matrimonios no tuvieron hijos.

-En el Árbol Genealógico de la familia RISUEÑO, en los hijos de Juan Luis y M^a Luisa Bullón, donde dice Alejandro debe decir Alberto.

-En el mismo Árbol, a renglón seguido, la esposa de Manuel, hijo de Emilia y Jesús, que se halla en blanco, debe cumplimentarse con el nombre de M^a Paz.

PLUVIOMETRIA

ENERO:

Total litros/m2..... **80 Litros**
Día más lluvioso..... Martes, 12 con 17 l.

FEBRERO:

Total litros/m2..... **113 Litros**
Día más lluvioso..... Lunes, 22 con 20 l.

MARZO:

Total litros/m2..... **71 Litros**
Día más lluvioso..... Jueves, 25 con 14 l.

Carmelo Chicote Bartol



NUESTRA PORTADA

"Labriego, ¿vas a la arada?". Al despertar la Primavera, las almendreras florecen, el campo se llena de pimpájaros que lo revisten con un espectacular manto amarillo y en toda la tierra fértil brota la hierba con pujanza hasta casi convertirla en una pradera.

Es el momento de darle una nueva vuelta, binar se llama, y prepararla para la siembra de las patatas, de los garbanzos o del melonar. Un buen barbecho es fundamental para obtener eximios frutos.

En esta época los días son largos y luminosos, el sol comienza a calentar con fuerza y el espíritu del labrador se expande ante la explosión de la naturaleza.

"¡Ara y canta, labrador!" Resuenan todavía en los oídos de los que vivimos la niñez en nuestro pueblo los silbidos, las voces de mando a las parejas, ¡ ara, vaca !, y las canciones; las canciones de los gañanes que sujetando con fuerza la mancera marcaban la besana poniendo todo su empeño en trazarla como una vela. "Si echas el surco derecho..."

Hoy el ruido de los tractores ha deshumanizado las labores del campo en pro de una mayor eficacia y comodidad del agricultor y le ha sustraído ese carácter romántico que tan bien cantó el poeta.

Nicolás García perpetúa hasta estos días las faenas del campo al estilo más tradicional. Con su pareja de burros transportando el arado sobre el yugo y con la mancera apuntando al cielo indica, a su vez, que del cielo depende la excelsitud de su cosecha.

Foto y texto: José Ferreira.